

decir, en «La Lucha Obrera,» vuelvo á empuñar el látigo para los burgueses y para defender á Uds. de ellos. Mi humilde pluma estará dispuesta para atacar lo malo y encomiar lo bueno; es decir, azotar á aquellos malos patrones que creen que el obrero nació para esclavo y ellos para mamar y beber leche.

Sí, compañeros míos, para ellos es mi látigo y para Uds. esta mano dispuesta á empuñar la pluma en vuestra defensa.

No crean los Sres. industriales de Puebla que me he constituido en su ahuzote, por el contrario, quiero tratarlos como son y como debe ser todo hombre honrado y de vergüenza, es decir, quiero tenderles mi mano pero siempre que ellos la tiendan á la clase obrera, porque ay de aquel que ose maltratar injustamente al obrero, que mi látigo se encargará de tupirles de lo lindo.

Todos mis enemigos se habrán quedado con la boca abierta al ver que no es á mí á quien se le sume el resuello, ni el que se humilla para recibir el mendrugo que los burgueses le arrojan, vengo con mi frente limpia y mi conciencia tranquila para seguir defendiendo á esos peladitos que son más dignos que aquellos ingratos que les quieren pagar con puntapiés en los augustos recintos del trabajo.

Igualmente doy las más expresivas gracias al Sr. Samuel Ramírez mi querido compañero por su apoyo y sus finas atenciones que en nombre del Gran Círculo de Obreros Libres de Río Blanco, á quien me honro en pertenecer, se dignó prestarme durante mi persecución.

Así es que, heme aquí con los brazos abiertos á Uds., queridos obreros, no para venderlos sino para defenderlos de esa catterva de ingratos que os han despojado de vuestros sacrosantos derechos.

Y en verdad que no soy yo solo el que os tiende esta mano callosa por las lanzaderas, son

todos los obreros de Río Blanco y Orizaba los que os la tienden y os invitan á la nueva lucha por nuestra santa causa.

Al saltar á la nueva lucha, doy mi cordial saludo á mis valientes hermanos el Director y redactores de «La Unión Obrera» de Río Blanco y al simpá-

tico «Mensajero» de Puebla, mi ciudad natal, por la brillante defensa que hacen del obrero mexicano.

A ellos me uno para que cantemos juntos algún día, después de la lucha, el augusto himno de nuestra redención.

¡Adelante!!

## Carta abierta al Sr. Gobernador del Estado

GRAL. MUCIO MARTINEZ.

Sr. Gobernador:

La honorable clase obrera de todo el Estado de Puebla, ha tenido á bien haberme nombrado Presidente del «Gran Círculo de Obreros Libres,» cuya sociedad como Ud. sabrá trata de unificar el capital y el trabajo y tomar la defensa del proletario mexicano

Me es altamente satisfactorio y honroso dirigirme á Ud. esta vez para suplicarle me tienda su mano y me preste garantías para luchar por la noble causa de mis hermanos, los obreros del ramo algodónero.

Sí, Sr. General, quiero que la misma mano que empuñó la espada en los campos de sangre en defensa de mi amada Patria, sea hoy la que levante de sus pesares y desdichas á esa clase obrera que llora abandonada.

Ud., Sr. Gobernador, sabe mejor que yo, que el corazón del obrero entraña odio y amor, el primero para sus inicuos opresores que lo betan y lo escarnecen y el segundo para sus grandes benefactores.

Alguien ha dicho que el obrero mexicano no es digno de mejor suerte, y yo, Sr. Gobernador, no voy de acuerdo con este dicho.

La clase obrera es digna de consideración y aprecio, porque ella ha sido la única luchadora en los campos de progreso y en los campos de batalla.

La historia señala en sus gloriosos episodios páginas grandiosas que la honran y enaltecen.

Hoy el obrero mexicano sufre mucho, y sufre porque no halla una mano protectora que lo levante; sufre mucho porque después de rudas fatigas y afanes sin cuento, halla como única recompensa para su humilde hogar, un petate, y para sus hijos un porvenir que los conducirá más tarde al abismo de la desesperación.

El obrero necesita ser más digno, ¿y quién debe dignificarlo? sin duda que sus buenos gobernantes y sus patrones mismos.

Se ha dicho que la clase obrera se halla en un estado de degradación, motivo á que sobre ella pesan multitud de vicios pero no se tiene en cuenta que quienes la empujan á ese abismo, son sus mismos patrones, que después de ganar el ciento por ciento en sus negociaciones, pagan tan mal al operario, que éste, para calmar su desesperación, se conforma tan solo con adormecer sus pesares absorbiendo alcohol y más alcohol.

Por eso, Sr. Gobernador, al haber aceptado el honorable cargo de la presidencia de una sociedad que aspira y que desea el bien y la prosperidad de todos, yo, humilde obrero, me acerco ante Ud. solicitando su apoyo, que creo conveniente para conducir á esa sufrida clase obrera por un camino de prosperidad en bien suyo y en el de nuestra idolatrada México.

El obrero mexicano va despertando ya, y en estos momen-